

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL CONCEPTO DE HABLA EGOCÉNTRICA: DEL DIALOGISMO AL MEDIACIONISMO.

JOSÉ A. SÁNCHEZ MEDINA
Universidad de Sevilla

1. VERSIONES INICIALES: LA POLÉMICA ENTRE PIAGET Y VYGOTSKY.

Es un hecho ampliamente conocido que los estudios de Vygotski sobre el habla egocéntrica toman como punto de partida los trabajos previos de J. Piaget (Vygotski, 1993). En el capítulo 2 de *Pensamiento y Lenguaje* Vygotski revisa detalladamente los trabajos de este autor sobre el desarrollo del psiquismo del niño. Para Piaget (1923/1972), la piedra angular que permitía integrar en un todo coherente las diversas características del pensamiento infantil -sincretismo, incapacidad de introspección, dificultad de toma de conciencia, dificultad en la comprensión de relaciones,...- era el egocentrismo que preside la vida intelectual del niño hasta los primeros años de la edad escolar. El pensamiento egocéntrico es una forma transitoria de pensamiento que se coloca entre el pensamiento autista de los primeros años de vida del niño y el pensamiento socializado inteligente característico de los adultos. Desde un punto de vista genético, el pensamiento autista, individual e inconsciente, es primigenio. Con el proceso de socialización el niño irá desarrollando sus modos de pensamiento hasta llegar a la etapa adulta, en la cual presentará un pensamiento consciente y dirigido, y por tanto, socializado. Entre ambos extremos pueden identificarse distintas formas transitorias entre las cuales el pensamiento egocéntrico es el más significativo. Este pensamiento egocéntrico es semejante al autista en cuanto a su estructura, pero al no estar dirigido exclusivamente a la satisfacción de necesidades orgánicas primarias sino que supone un cierto tipo de adaptación mental, se asemeja al pensamiento adulto socializado. Las raíces del pensamiento egocéntrico se encontrarían en el inadecuado nivel de socialización del niño y las peculiaridades de las actividades prácticas en las que éste se involucra.

Vygotski, en la crítica que hace de la teoría piagetiana sobre el habla egocéntrica, no cuestiona en ningún momento la validez e interés de los datos que éste autor aporta. De hecho en sus estudios encontró datos y patrones muy similares a los que Piaget presentaba. La polémica proviene del modo en que éstos son interpretados. Para Vygotski el habla egocéntrica no es un fenómeno marginal en el desarrollo del psiquismo del niño. Al contrario, juega un papel crucial en el mismo. La causa que explica la aparición del habla egocéntrica en los primeros años de vida del niño es la indiferenciación funcional del lenguaje a esas edades. La hipótesis de Vygotski presupone que la primera función del lenguaje es la de establecer contacto social con otros humanos, y luego para en un momento del desarrollo éste comienza a ser usado como instrumento de pensamiento, como un lenguaje para uno mismo. La función inicial del lenguaje es la de la comunicación, la de influir en el comportamiento de las personas que nos rodean. En su evolución este lenguaje va a cumplir una diversidad de funciones. Esta diversidad funcional está en la base de la distinción de las dos formas de habla infantil, la social y la egocéntrica. El habla egocéntrica, genéticamente posterior a la social, surge a partir de ésta cuando los modos de comportamiento social

comienzan a desplazarse al ámbito del funcionamiento psicológico individual del niño. Vygotski señala que tanto el habla social como la egocéntrica cumplen funciones sociales, pero cada una de ellas dirigida en un sentido diferente.

2. VYGOTSKI Y LA PSICOLOGÍA OCCIDENTAL: PANORAMA HISTÓRICO.

Como constatan Fuson (1979), Berk (1992) o Díaz (1992) una gran confusión teórica ha presidido la investigación sobre el habla egocéntrica en el ámbito de la psicología occidental. Podemos encontrar dos tipos de factores que explican este hecho: factores de tipo general sobre el modo en que se ha difundido la obra de Vygotski; y factores específicos de la investigación en habla egocéntrica.

Es de todos conocido que la obra más emblemática de L.S. Vygotski, *Pensamiento y Lenguaje*, fue publicada en 1934 a título póstumo tras su prematura muerte por tuberculosis. En 1936 su publicación y distribución fue prohibida en el marco de las campañas de ortodoxia marxista que asolaron la Unión Soviética con la llegada de Stalin al poder. La obra permaneció prohibida hasta 1956, año en que es nuevamente autorizada su edición junto con el resto de sus trabajos.

Aunque en vida Vygotski publicó diversos artículos en inglés (Vygotski y Luria, 1930, por ejemplo), su irrupción en la psicología occidental no tiene lugar hasta 1962, fecha en la que es publicada en inglés *Pensamiento y lenguaje*. A pesar del claro impacto que dicha obra tuvo en algunos psicólogos del desarrollo, su influencia decae progresivamente a lo largo de la década de los 60 y principios de los 70. Mediados los setenta, y en medio de un creciente interés de la comunidad científica norteamericana por la antigua URSS, la obra de Vygotski vuelve a un primer plano, en el cual se mantiene hasta la fecha (ver por ejemplo, Bruner, 1985; Cole y Scribner, 1978; Kozulin, 1994; Toulmin, 1978; Van der Veer y Valsiner, 1991; Wertsch, 1985).

Estas sucesivas apariciones y desapariciones que caracterizan la obra de L.S. Vygotski influyen en el modo en que es asimilada y comprendida en el ámbito de la psicología occidental. Sus ideas se fueron integrando de forma fragmentada y en función de su compatibilidad con los desarrollos teóricos que se producían en la misma (Kozulin, 1994). En un primer momento, principios de los sesenta, se incorpora con entusiasmo la noción del origen social de los procesos psicológicos. No hay que olvidar que por esta época se estaba produciendo un gran debate entorno al neconductismo en el ámbito de la psicología norteamericana, debate liderado fundamentalmente por psicólogos del desarrollo. Más adelante, y con motivo del resurgimiento de la teoría genética de J. Piaget, se integra la noción de habla y su multifuncionalidad. En un tercer momento, los trabajos de Vygotski se amplían al campo de la alfabetización y la psicología cultural. Esta parcialización se ve claramente reflejada en los avatares de la publicación de *Pensamiento y Lenguaje*. Tras la primera traducción de 1962, en las posteriores versiones de A. Kozulin en 1986 y N. Minick en 1988, la obra prácticamente ha duplicado su tamaño, incluyendo ampliaciones que cambian en modo sustancial la comprensión de los trabajos del autor soviético (ver Bruner, 1988; Ramírez, 1993; Wertsch, 1986).

La fragmentación y redescubrimiento continuo de la obra de Vygotski ha generado obvias lagunas y errores en la investigación occidental. Estas, si cabe, han sido más relevantes en los estudios sobre habla egocéntrica, en cuanto que inciden en el núcleo de los desarrollos teóricos vygotskianos. Debemos, además, considerar una serie de factores adicionales que afectan específicamente al desarrollo teórico y empírico de este concepto.

Como hemos señalado, los trabajos de Vygotski sobre el habla egocéntrica son una respuesta directa a las afirmaciones que Piaget realizase sobre el mismo tema a mediados de los años veinte (Piaget, 1923/1972). Las especiales circunstancias históricas relatadas son, en gran parte, las responsables de la falta de debate entre ambos autores. De hecho, Piaget no se familiariza con los trabajos de Vygotski hasta que los editores de *Pensamiento y Lenguaje* en su versión inglesa le piden que escriba un epílogo con sus comentarios críticos. Diversos datos son muestra de este debate truncado. Por ejemplo, y a pesar de que en repetidas ocasiones Vygotski asumiese como válida la definición de habla egocéntrica de Piaget y afirmase que los datos de éste son incuestionables, diversos autores han defendido que ambos hacían referencia a fenómenos o fases distintas del desarrollo del lenguaje infantil. Zivin (1979) afirma que utilizaron el mismo término para referirse a fenómenos distintos, y Kohlberg, Yaeger y Hjertholm (1968), en el que posiblemente sea el trabajo más influyente sobre el tema, postularon una transición en la naturaleza del habla egocéntrica a lo largo de diferentes estadios, asignando la noción de Piaget a uno y la de Vygotski a otro.

Otra fuente de confusión, no menos importante, ha sido la de entender al psicólogo soviético A. R. Luria como el difusor de las ideas vygotskianas sobre el lenguaje egocéntrico. Aunque sería posible unificar ambos puntos de vista dentro de un enfoque global de la psicología soviética, el hecho es que ambos centraron su interés en problemas distintos. Mientras que Vygotski se centró en los aspectos semánticos del habla egocéntrica durante su proceso de interiorización, Luria lo hizo en los efectos del habla del niño en el control del sistema motor (Luria, 1959; 1974). El diferente foco de interés les llevó incluso a utilizar distintos procedimientos experimentales y metodológicos¹. Vygotski centró sus estudios en el habla egocéntrica que los niños emitían de modo espontáneo. Luria por el contrario estudió los efectos del habla en la regulación de la conducta cuando el investigador inducía el uso de determinadas palabras u órdenes verbales.

Un tercer factor a tener en cuenta es el estado en que se encontraba la psicología occidental cuando aparece la versión inglesa de *Pensamiento y Lenguaje*. Dos pueden ser los puntos de referencia que más influyeron en la comprensión occidental de los postulados vygotskianos. La aparición en inglés de *Pensamiento y Lenguaje* coincidió con la publicación de diversos trabajos que se enmarcaban en lo que en

¹ Luria, como el resto de los psicólogos soviéticos, se vio obligado a utilizar la metodología considerada adecuada por las autoridades académicas soviéticas. Limitado por la metodología oficial, el método Ivanov-Smolensky, Luria trató de continuar una línea de investigación acorde con los principios del enfoque sociocultural desarrollados por su maestro L. S. Vygotski, pero no cabe duda que su capacidad investigadora se vio seriamente limitada en este terreno. Indudablemente este es un hecho que ha contribuido a la confusión existente entre los desarrollos teóricos-metodológicos de Luria y Vygotski.

algunos lugares se ha llamado conductismo mediacional o simplemente mediacionismo (Reese, 1971; Kendler y Kendler, 1966; 1969; Kendler y Wells, 1960). Desde este punto de vista se interpretaron las teorías vygotskianas como mediacionistas. El lenguaje, al igual que otros mediadores, sería un sistema de estímulos artificiales que se intercalaba en una secuencia de estímulos y respuestas. Este componente verbal es entendido en este paradigma en términos de reforzadores encubiertos (Jensen, 1969; Pellegrini, 1984) Esta interpretación del concepto de mediación, si bien pudo estar presente en sus trabajos iniciales, pasa por alto su característica más importante y que Vygotski desarrolló en sus últimos trabajos, esto es que los mediadores son signos portadores de significado y por tanto están dirigidos a cambiar al sujeto más que el medio ambiente (Vygotski, 1978).

Igualmente el auge y fuerte desarrollo del cognitivismo durante los primeros años de la década de los sesenta, llevó a considerar a Vygotski como psicólogo cognitivo y por tanto condujo a numerosos investigadores a realizar una interpretación absolutamente modificada de sus afirmaciones acerca del habla egocéntrica. De hecho, es desde esta perspectiva desde donde se desarrolla el término *habla privada* que ha sustituido en el ámbito occidental al original de habla egocéntrica (Flavell, 1966). Bajo este enfoque un gran número de investigaciones occidentales se ha dirigido únicamente a estudiar el posible efecto positivo del concurso del *habla privada* (egocéntrica) en el rendimiento cognitivo del niño, para una vez constatado éste desarrollar programas de intervención dedicados a enseñar cómo usar correctamente esa *estrategia de resolución de problemas* en que se convierte el habla para uno mismo.

3. EL ESTUDIO DEL *HABLA PRIVADA*: COMENTARIOS CRÍTICOS.

Gran parte de la investigación occidental sobre el habla egocéntrica se ha desarrollado desde un marco teórico y metodológico que no es acorde con el modelo de Vygotski, y por tanto presenta grandes debilidades para validar las hipótesis que el mismo ha generado (Wertsch, 1979; Frawley y Lantolf, 1986; Ramírez, 1991). Parece mas bien que, a pesar de declaraciones explícitas de moverse por los parajes teóricos dibujados por Vygotski, la investigación occidental ha asumido el enfoque ecléctico propuesto por Flavell (1966) a la vez que acuñaba el término de habla privada. Con este enfoque se impone un modelo en el que el carácter funcional del habla privada se convierte en el eje definitorio de la misma. Y no es que este funcionalismo no estuviese presente en los desarrollos de Vygotski. El problema surge porque este funcionalismo bebe directamente de las fuentes del mediacionismo (Reese, 1971; Kendler y Kendler, 1969; Kendler y Wells, 1960; Jensen, 1969) y de ciertos desarrollos de la psicología cognitiva (Bronckart, 1973; Flavell, 1966; Flavell, Beach y Chinsky, 1966) que imponen una visión utilitarista y universalista sobre el habla privada. Desde este punto de vista, el sentido del habla privada surge del papel de mediador entre estímulos y respuestas encubiertas que puede ejercer. Su único sentido está en los incrementos que en la efectividad del sujeto, al enfrentarse a diferentes tareas, pueda reportar. En este camino, la investigación occidental pierde el referente teórico que dota de sentido al habla privada-egocéntrica en el marco de la teoría vygotskiana, su dimensión sociogenética. Posiblemente esta pérdida esté en la base de la confusión que aparentemente reina en el mundo de los datos conseguidos por gran parte de los psicólogos occidentales. En el modelo de Vygotski el habla egocéntrica no es un mecanismo ahistórico que tarde o temprano el sujeto comenzará a usar como consecuencia de su desarrollo.

El habla egocéntrica supone el progresivo dominio por parte del sujeto de sus propias acciones a través de la planificación y el control verbal. Lo importante en el modelo del psicólogo soviético es que estos modos de control no surgen por una especie de generación espontánea, sino que hunden sus raíces en modos de control y planificación llevados a cabo en un plano social, cuando el niño colaboraba con adulto en la resolución de una determinada tarea. Esta dimensión sociogenética es la que se ha perdido en una gran parte de la investigación sobre el habla privada en la psicología occidental, y con ella el verdadero papel que ésta juega en el desarrollo del niño se ha diluido.

Estrechamente relacionado con esta limitación, y en gran parte debido a la misma, la investigación occidental sobre habla privada presenta serios problemas relacionados con la unidad de análisis. Al estudiar el habla egocéntrica desligada de su dimensión sociogenética, no sólo se ve transformado su papel mediador, sino también su concurso en la actividad desarrollada por el sujeto. La investigación occidental está caracterizada por no haber estudiado el papel que juega el habla privada en las acciones del sujeto. El único modo de vincular habla y comportamiento ha sido a través de relacionar la cantidad de habla privada proferida por el sujeto y su efectividad en la resolución de la tarea. El habla privada ha sido entendida como un mero recurso de orden lingüístico que se suma al flujo comportamental del sujeto, con el que interactúa facilitándolo, entorpeciendo, o, eventualmente, no ejerciendo una influencia significativa sobre el mismo. Lo significativo de esta concepción es que asume que el habla no altera de un modo sustancial el plan de actuación del sujeto. Habla y acción son dos fenómenos independientes que en determinadas circunstancias pueden entrar en contacto, ejerciendo a partir de este momento influencias mutuas.

Esta perspectiva choca radicalmente con los postulados vygotkianos acerca del funcionamiento mental y de las relaciones entre pensamiento y lenguaje. No debemos olvidar que la relevancia del habla egocéntrica para Vygotski radicaba en que ésta era un camino para estudiar el pensamiento verbal. El pensamiento verbal supone para Vygotski una forma cualitativamente diferente de actuación. Una vez que pensamiento y lenguaje entran en contacto se produce un cambio cualitativo en la organización del comportamiento del sujeto. La conducta, la acción del sujeto, comienza a ser regulada semióticamente, a estar dirigida por un plan articulado sobre la base de una organización simbólica. Lo importante, desde el punto de vista vygotkiano, es que con el concurso del habla las acciones del sujeto se transforman radicalmente. La pregunta relevante no es en qué medida el habla facilita la ejecución de una determinada tarea, sino en qué medida, con el concurso del habla, el sujeto resuelve la tarea de un modo cualitativamente diferente, sea éste más efectivo o no, cuestión que obviamente pasa a ser secundaria. Dicho de otro modo, la influencia del habla en la resolución de una tarea se articula en base a los cambios cualitativos que introduce en las acciones que el sujeto despliega durante su ejecución.

Llegados a este punto, empieza a aparecer como evidente, que difícilmente se podrá investigar el papel que juega el habla egocéntrica en la resolución de las tareas, si no la consideramos de modo conjunto con las acciones que desarrolle el sujeto.

Pero esto no quiere decir únicamente que contemos siempre con una tabla de doble entrada, en la cual se incorporen habla y acción, dejando constancia de eventuales concurrencias entre ambos fenómenos. Si así procediéramos, continuaríamos errando en lo fundamental. Continuaríamos entendiendo ambos fenómenos como más o menos relacionados, pero diferentes. Estudiar conjuntamente habla y acción supone trabajar con una unidad de análisis en la que ambas estén integradas de modo insoluble.

REFERENCIAS

- Berk, L.B. (1992): Children's private speech: An overview of theory and the status of research. In R.M. Diaz & L.E. Berk (eds.): *Private speech. From social interaction to self-regulation*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Bronckart, J.P. (1973): The regulating role of speech. A cognitivist approach. *Human Development*, 16, 417-439.
- Bruner, J. (1988): Prologue to the english edition. In L.S. Vygotski: *Thinking and speech*. New York: Plenum (N. Minick translator).
- Cole, M. & Scribner, S. (1978): Introduction. In L.S. Vygotsky: *Mind in society. The development of higher psychological processes*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- Diaz, R.M. (1992): Methodological concerns in the study of private speech. In R.M. Diaz & L.E. Berk (eds.): *Private speech. From social interaction to self-regulation*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Flavell, J.H. (1966): Le langage privé. *Bulletin de Psychologie*, 19, 698-701.
- Flavell, J.H., Beach, D.R. & Chinsky, J.M. (1966): Spontaneous verbal rehearsal in a memory task as a function of age. *Child Development*, 37 (2), 283-299.
- Frawley, W. & Lantolf, J.P. (1986): Private speech and self-regulation: a commentary on Frauenglass and Diaz. *Developmental Psychology*, 22, (5), 706-708.
- Fuson, K. (1979): The development of self-regulating aspects of speech: A review. In G. Zivin (ed): *The development of self-regulation through private speech*. New York: Wiley.
- Jensen, (1969): Conceptions and misconceptions about verbal mediation. *Claremont Reading Conference Yearbook*, 30, 1134-141.
- Kendler, H.H. & Kendler, T.S. (1966): Selective attention versus mediation: Some comments on mackintosh's analysis of two-stage models of discrimination learning. *Psychological Bulletin*, 66 (4), 282-288.
- Kendler, H.H. & Kendler, T.S. (1969): Reversal-shift behavior: Some basic issues. *Psychological Bulletin*, 72, 229-232.
- Kendler, H.H. & Wells, D. (1960): Reversal and non reversal shifts in nursery school children. *Journal of Comparative and Physiological Psychology*, 53, 83-88.
- Kohlberg, L., Yaeger, J. & Hjertholm, E. (1968): Private speech: four studies and review of theories. *Child Development*, 39, 691-736.
- Kozulin, A. (1994): *La psicología de Vygotski*. Madrid: Alianza.
- Luria, A.R. (1959): The directive function of speech in development and dissolution. Part I: Development of the directive function of speech in early childhood. *Word*, 15(2), 341-352.
- Luria, A.R. (1974): *Lenguaje y comportamiento*. Madrid: Fundamentos.

- Pellegrini, A.D. (1984): The development of the functions of private speech: A review of the Piaget-Vygotski debate. In A.D. Pellegrini & T. Yawkey (eds): *The development of oral and written language in social contexts*. Norwood, n.j.: Ablex Publishing Corp.
- Piaget, J. (1923/1972): *Le langage et la pensée chez l'enfant*. Paris: Delachaux et Niestlé (Trad. cast.: *El lenguaje y el pensamiento en el niño*. Buenos Aires: Guadalupe, 1972)
- Ramirez, J.D. (1991): Nuevas perspectivas metodológicas para el estudio del habla egocéntrica. *Infancia y Aprendizaje*, 63, 119-134.
- Ramirez, J.D. (1993): Prólogo a la edición en lengua castellana. En L.S. Vygotsky: *Obras Escogidas. Vol. II*. Madrid: Aprendizaje Visor.
- Reese, H.W. (1971): The study of covert verbal and nonverbal mediation. In A. Jacobs & L.B. Sachs (des.): *The psychology of private events*. New York: Academic Press.
- Toulmin, S. (1978): The Mozart of psychology. *New York Review of Books*, September.
- VAN Der VEER, R. & VALSINER, J. (1991): *Understanding Vygotsky. A quest for synthesis*. Cambridge, Mass.: Blackwell.
- Vygotsky, L.S. & Luria, A.R. (1930): The function and fate of egocentric speech. *Proceedings of the Ninth International Congress of Psychology*. New Haven, Connecticut.
- Vygotsky, L.S. (1934/1993): Pensamiento y lenguaje. En L.S. Vygotsky: *Obras Escogidas. Vol. II*. Madrid: Aprendizaje Visor.
- Vygotsky, L.S. (1978): *Mind in society. The development of higher psychological processes*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- Wertsch, J.V. (1979): From social interaction to higher psychological processes: a clarification and application of Vygotsky's theory. *Human Development*, 22(1), 1-22.
- Wertsch, J.V. (1985): *Vygotsky the social formation of mind*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Wertsch, J.V. (1986): Foreword to the english edition. In L.S. Vygotski: *Thought and language* (A. Kozulin translator). Cambridge, Mass.: The M.I.T. press.
- Zivin, G. (1979): Removing common confusions about egocentric speech, private speech, and self regulation. In G. Zivin (ed): *The development of self-regulation through private speech*. New York: Wiley.